

EL PRINCIPIO DE JERARQUÍA SOCIAL COMO EXPLICACIÓN DEL PREJUICIO Y EL RECHAZO A LA ACCIÓN POSITIVA

C.Martínez, C.Paterna, A.I.Rosa, J.Angosto
Universidad de Murcia

RESUMEN

La orientación de dominancia social (Sidanius y otros, 1992) se ha identificado como uno de los antecedentes de las actitudes sociales. Este estudio analiza la relación entre dicha variable y dos formas de prejuicio: manifiesto y sutil (Pettigrew y Meertens, 1995), al tiempo que también se busca la vinculación con las actitudes hacia diversas acciones positivas. Doscientas personas participaron en el estudio. Los resultados demostraron que la orientación de dominancia es un buen predictor de la forma tradicional de manifestación del prejuicio pero inadecuada como antecedente del sutil. Los resultados se explican en función de la concepción multidimensional de la escala de dominancia frente al carácter unidimensional defendido por sus creadores.

ABSTRACT

Social dominance orientation (Sidanius *et al.*,1992) has been proposed as one antecedent of social attitudes. This study examines the relationships of this variable to prejudice, both blatant and subtle (Pettigrew and Meertens, 1995), and also to attitudes toward affirmative action. Two hundred people participated in the study. The data showed that social dominance orientation is a good predictor of blatant prejudice but not of subtle. These results are explained in relation to a multidimensional conception of the social dominance scale, in opposition to the unidimensionality defended by its authors.

Key words: Social dominance orientation, prejudice, social attitudes, affirmative action

Introducción

La situación intercultural generada en España en las últimas décadas está cambiando las relaciones sociales, políticas y económicas entre los grupos y, en algunos casos, produciendo situaciones de marcada hostilidad. Afectos negativos y sentimientos ambivalentes hacia las minorías aparecen entre los miembros del grupo mayoritario, los cuales defienden el valor de la igualdad y, al tiempo, se oponen al contacto con los extranjeros y a las

medidas de acción positiva tendentes a su mejora. Esta realidad social, fruto de la ideología dominante, pone de manifiesto las contradicciones del modelo político liberal de las sociedades desarrolladas que en muchos casos necesitan de trabajadores inmigrantes para mantener su posición económica. Este hecho se ve reflejado en las investigaciones realizadas en los últimos años. Desde que en la década de los 70 se iniciara la reelaboración conceptual del racismo y el prejuicio, han sido muchos los teóricos que han avalado la necesidad de diferenciar entre dos tipos de racismo. Frente a la forma tradicional encontramos el llamado racismo *simbólico* (Sears y Kinder, 1971), el *aversivo* (Dovidio y Gaertner, 1986) y el *moderno* (McConahay, 1983). En todas ellas se advierte la existencia de lo que pudiéramos llamar una forma *débil* de rechazo, discriminación y prejuicio. Pero si bien la diferenciación conceptual y metodológica entre las dos formas de prejuicio o racismo es ampliamente aceptada, resulta dudoso afirmar cuáles son los antecedentes inequívocos de este nuevo prejuicio. Algunos estudios han demostrado que los predictores del prejuicio tradicional no son adecuados para la predicción del nuevo racismo (Hamberger y Hewstone, 1997). El objetivo de este estudio es identificar los antecedentes del prejuicio sutil, los cuales deben ser diferentes del prejuicio manifiesto y la relación entre éstos y la aceptación de las medidas de discriminación positiva. En concreto, deberán aparecer diferencias entre las medidas políticas que los ciudadanos están dispuestos a aceptar en función de su grado de prejuicio. Para la consecución de estos objetivos partimos de la Teoría de la Dominancia Social (Sidanius y Pratto, 1994) y la diferenciación entre prejuicio manifiesto y sutil, elaborada por Pettigrew y Meertens (1995).

Teoría de la Dominancia Social

La teoría de la dominancia social parte de la idea de la estratificación social y postula que toda sociedad se organiza en torno al principio de ordenación jerárquica entre los grupos que la constituyen. De esta forma se minimiza o anula el conflicto grupal gracias a las ideologías que justifican la desigualdad social. Los grupos dominantes disfrutan de privilegios y ostentan el poder que les permite mantener su posición frente a los subordinados (Pratto y otros, 1994; Sidanius y otros, 2000). Todo sistema ideológico hace uso de determinados *mitos legitimadores*, que los autores definen como conjuntos coherentes de valores, creencias y opiniones socialmente aceptados, que legitiman, moral e intelectualmente, la distribución desigual de los recursos. Dos tipos de mitos pueden ser diferenciados: los que acentúan las jerarquías y las desigualdades entre los grupos (meritocracia, dar-

winismo social, racismo, etc.) y aquéllos que potencian la igualdad social (Declaración Derechos Universales del Hombre, etc.). Desde un nivel individual los autores afirman que existen amplias diferencias en el grado en que las personas defienden las relaciones jerárquicas entre los grupos. La denominada *orientación de dominancia social* mostrará el grado en que los sujetos se adhieren a una concepción social basada en la desigualdad entre los grupos, y por tanto defensora de formas de racismo, sexismo y segregación. De hecho se han hallado fuertes correlaciones entre dominancia social y racismo, y oposición a todo tipo de acciones políticas tendentes a la mejora de la situación de los grupos subordinados (Sidanius y otros., 1996). De igual modo la teoría de la dominancia social parece más adecuada que el racismo simbólico para explicar las actitudes políticas raciales en los Estados Unidos (Sidanius y otros., 1992).

Pratto y otros (1994) han demostrado que esta variable es conceptualmente distinta de la dominancia interpersonal puesto que la correlación entre su escala y la escala de dominancia del CPI es nula. Asimismo existen diferencias conceptuales entre el autoritarismo (Adorno y otros, 1950) y la orientación de dominancia puesto que Sidanius y Pratto no relacionan la dominancia social con rasgos de personalidad, problemática edípica o personalidad psicopática. Como explica y demuestra Whitley (1999) el autoritarismo es un fenómeno endogrupal y la dominancia social tienen un referente exogrupal.

La dominancia social no sería sólo origen del prejuicio sino que también es causa del rechazo a las medidas de acción positiva. Esta actitud es entendida como la aceptación de medidas que ayuden y apoyen a la minoría para una mejor integración en la sociedad (Sidanius y otros, 1996; Whitley, o.c.). También se ha intentado relacionar la orientación política con la *dominancia social*, aportando la idea de que el conservadurismo correlaciona positivamente con este fenómeno y negativamente con la actitud hacia la acción positiva (Sidanius y Pratto, 1994; Whitley, 1999).

Pese a la aceptación general del modelo hay dos cuestiones que se plantean de forma general y que entendemos pueden mejorar con un análisis más detallado. La primera es la relativa a la unidimensionalidad de la escala. Martínez y otros (2000) han encontrado cuatro factores (mantenimiento del statu quo, igualdad, trato igualitario y dominancia) subyacentes en la escala de dominancia social, mientras que el estudio de Jost y Thompson (2000) identifica dos: oposición a la igualdad y apoyo a la dominancia. Desde nuestro punto de vista, la unidimensionalidad puede estar unida a su idea de coherencia en los mitos legitimadores. Dado que los sistemas ideológicos no son internamente coherentes (Billig y otros, 1988) es posible que

la defensa de la jerarquía social necesite de otros elementos para legitimar la discriminación entre los grupos, como por ejemplo la inferioridad natural de algunos grupos. Si los principios de igualdad y libertad se muestran contradictorios e irreconciliables no es extraño que, con frecuencia, se usen otros mitos para justificar la ausencia de una u otra.

En segundo lugar llama la atención que Sidanius y sus colaboradores hayan usado siempre en sus trabajos medidas tradicionales del racismo (ver Sidanius, Devereux, y Pratto, 1992; Sidanius, Pratto y Bobo, 1996; Pratto y otros, 1997). Si la conceptualización actual acepta la diferencia establecida entre formas manifiestas y sutiles del prejuicio, es posible que la dominancia social pueda ser un elemento explicativo del primero pero no del segundo.

Prejuicio manifiesto y sutil

La diferenciación propuesta por Pettigrew y Meertens (1995) entre prejuicio manifiesto y sutil ha sido ampliamente aceptada en el contexto europeo y nacional. Cabe mencionar las investigaciones realizadas por investigadores españoles que han validado la escala para la población española (Rueda y Navas, 1996) o han confirmado la existencia de dichos factores, como las realizadas por Gómez y Huici (1999), Gómez-Berrocal y Moya (1999), Rodríguez Torres y Rodríguez Pérez (1999), etc. En todas ellas, y partiendo del estudio realizado por Pettigrew y Meertens (o.c.), se distinguen dos tipos de racismo. El *racismo manifiesto* puede ser definido por dos factores: la creencia en la inferioridad genética y, por otro, la oposición abierta a mantener un contacto íntimo con el exogrupo. Esto conlleva rechazo y evitación del contacto personal, manteniendo la distancia social y con la continua percepción de amenaza. El *racismo sutil* puede ser definido por tres factores, la defensa de los valores tradicionales, la exageración de las diferencias culturales y la negación de las emociones positivas. Este prejuicio se plantea como la expresión encubierta del racismo, al alegar que el exogrupo atenta contra la defensa de los valores tradicionales, no se atiene a las normas y niega los valores de la mayoría.

En los estudios nacionales se han obtenido claros resultados que demuestran la existencia de un mayor nivel de racismo sutil frente al manifiesto, siendo más frecuente hacia gitanos que hacia otros grupos minoritarios (Rueda y Navas, 1996; Gómez y Huici, 1999).

Un aspecto relevante de la propuesta de Pettigrew y Meertens (o.c.) es la tipología que construyen en relación al racismo distinguiendo tres tipos:

el racista sutil (alto nivel de racismo sutil y bajo de manifiesto), el fanático (alto nivel de ambos tipos) y el sujeto igualitario (bajo nivel de ambos).

Los *fanáticos* tienen más sentimientos negativos y menos positivos hacia el exogrupo. No valoran la diversidad cultural y étnica y son los que mayor acuerdo muestran con la ideología de la asimilación a la cultura mayoritaria. Evitan más el contacto personal y mantienen más distancia social. Son los que menos semejantes se perciben al exogrupo y manifiestan más su acuerdo con el statu quo en la distribución del poder entre los distintos grupos humanos.

Los *igualitarios* son los que más sentimientos positivos y menos negativos manifiestan. Opinan que una sociedad en la que coexisten distintas culturas y etnias es mejor y está mejor preparada para solucionar problemas. Rechazan la asimilación como estrategia política y apenas mantienen distancia social con el exogrupo. Se perciben más semejantes al exogrupo y están menos de acuerdo con la distribución actual del poder social.

Los *sutiles* adoptan una posición intermedia entre los otros dos tipos, lo que se plasma en un rechazo *socialmente aceptable*. Estos sujetos se muestran ambivalentes ya que aceptan la diversidad cultural, no manifiestan sentimientos negativos, apenas evitan el contacto con el exogrupo y no están del todo de acuerdo con la distribución social del poder. Sin embargo, apoyan la asimilación a la cultura mayoritaria y perciben cierta amenaza a la hegemonía del endogrupo. Por último, se sitúan en una posición intermedia en temas como los sentimientos positivos, la distancia social que mantienen con el exogrupo y la semejanza que perciben.

Partiendo de estos dos modelos nos proponemos demostrar que las dos formas de prejuicio tendrán como predictor la dominancia social, pero la fuerza de ésta será mayor para el prejuicio manifiesto que para el sutil. De igual modo es de esperar que aparezcan diferencias entre los sujetos fanáticos, sutiles e igualitarios en relación con las medidas de acción positiva tendentes a la mejora de la situación de los grupos subordinados.

Método

Sujetos

En el estudio participaron 200 sujetos (99 mujeres y 101 varones) con una edad media de 30.4 años (d.t.=11.21). El 44% ha cursado estudios universitarios, seguido del 42% con estudios medios, el 13% estudios primarios y el 1% sin estudios. El 24% se identifican con partidos de izquierda, el 24% de centro derecha, el 21% de derecha, el 28% de centro izquierda y el 13% apolíticos. En cuanto al nivel religioso, el 34% se califican como cre-

yentes poco practicantes, el 25% como creyentes no practicantes, el 22% como creyentes practicantes, el 14% como no creyentes y el 5% como muy religiosos y practicantes.

Instrumentos y procedimiento

El soporte de la investigación lo constituyó un cuestionario anónimo que incluía junto a aspectos de carácter sociodemográfico (edad, sexo, nivel de estudios, profesión, opción religiosa y opción política), las siguientes medidas:

Escala de racismo sutil y manifiesto de Pettigrew y Meertens (1995). En nuestro caso usamos la versión reducida usada por Rodríguez y Rodríguez (1999). La escala está compuesta por 17 items, repartidos en dos subescalas de 7 y 10 items que miden respectivamente la forma sutil y manifiesta de prejuicio.

Escala de dominancia social de Pratto y otros (1994), adaptada por Martínez y otros (2000) para magrebíes. La escala está compuesta de 16 items que miden el grado de acuerdo en que exista un grupo dominante que influya y controle a los grupos inferiores.

Medida de Acción positiva. Cuatro items fueron usados para evaluar las diferentes actitudes de los sujetos hacia la presencia de inmigrantes. Las afirmaciones son las siguientes: a) Las ayudas que el gobierno da a los inmigrantes son injustas en relación a los españoles; b) la presencia de trabajadores inmigrantes hace que los trabajadores y la economía española sean más productivos; c) una educación específica para inmigrantes (clases árabes, enseñanza de la religión musulmana, etc.) ayuda a los inmigrantes para hacerse más cualificados; d) el sistema de cuotas, en relación a los contratos de los empresarios, obligaría a éstos a usar mano de obra inmigrante no cualificada.

El formato de respuesta de las tres escalas es de 7 puntos (de 1, totalmente en desacuerdo, a 7, totalmente de acuerdo).

Resultados

Antes de comentar los resultados del estudio, comprobaremos las propiedades de la escala de racismo sutil y manifiesto con el fin de comprobar si este análisis ofrece resultados parecidos a los obtenidos por Pettigrew y Meertens (1995), Rueda y Navas (1996) y Rodríguez y Rodríguez (1999). La escala de Dominancia Social adaptada por Martínez y otros (2000) para magrebíes ya demostró su validez para nuestro contexto. En cuanto a la

medida de Acción Positiva decidimos analizar los ítems por separado debido a que los contenidos a los que aluden son lo bastante interesantes como para ofrecer datos relevantes si el análisis se efectúa de forma aislada.

Fiabilidad

El análisis de fiabilidad de la escala de Dominancia social alcanza niveles óptimos con un coeficiente alpha de .86. Para las medidas de Racismo sutil y manifiesto hallamos resultados semejantes a los de Pettigrew y Meertens (1995) y Rueda y Navas (1996), alcanzando un coeficiente alpha global de .79. Analizando la fiabilidad para ambas escalas por separado, se obtuvo un coeficiente alpha de .76 para la escala de racismo manifiesto, mientras que tan sólo se alcanzó un .48 para la escala de racismo sutil (éste último inferior al obtenido por Pettigrew y Meertens (1995) y Rueda y Navas (1996). No obstante, estos coeficientes pueden ser considerados suficientemente altos como para asegurarnos que la mayor parte de la varianza en las puntuaciones de las escalas está libre de error de medida producido por la heterogeneidad de los ítems.

Análisis correlacional

La correlación entre las puntuaciones de la escala manifiesta y sutil fue de .548 ($p < .01$), una correlación significativa pero no demasiado alta. Esto corrobora la suposición de que el componente manifiesto y el componente sutil del prejuicio, aunque están interrelacionados, miden elementos o aspectos diferentes del mismo. Estos resultados van en la misma orientación que los obtenidos por Pettigrew y Meertens (1995) y Rueda y Navas cuyas correlaciones oscilaban entre .48 y .70 en los primeros y .64 en los segundos

Asimismo comprobamos que la correlación entre racismo manifiesto y dominancia era más fuerte ($r = .502$, $p < .01$) que la correlación entre ésta y racismo sutil ($r = .125$, $p < .05$). Esto apoya los resultados anteriormente citados.

Análisis factorial de la escala de prejuicio

Los resultados obtenidos del análisis de factores principales con rotación varimax sobre las escalas manifiesta y sutil son similares a los de Rodríguez y Rodríguez (1999) y Pettigrew y Meertens (1995) pero con algunos matices sobre todo en la escala manifiesta.

En nuestra muestra, los ítems que componen la escala manifiesta se agrupan en tres factores principales que explican el 58.5% de la varianza total (Rueda y Navas obtiene una varianza parecida). El factor I explica el

28.1% de la varianza total y está formado por los mismos ítems que componen el factor *intimidación* de los anteriores autores. Se trata del ítem 13 (“Si en el futuro tengo una hija, no me importaría que ésta tuviera hijos con un inmigrante magrebí”), ítem 14 (“Llegado el caso, yo podría sentir el deseo de tener una relación sexual con un/una inmigrante magrebí”), ítem 17 (“Si se diera el caso, no me importaría que un inmigrante magrebí se casara con alguien de mi familia”) e ítem 3 (“Los inmigrantes magrebíes son muy parecidos al resto de los españoles que vivimos en España”). En nuestro estudio este último ítem parece estar más relacionado con la intimidación que con el rechazo o aceptación que aparece en otros estudios.

El factor II, que explica un 19.6% de la varianza se refiere al *rechazo*. Está compuesto por los ítems 11 (“Si los inmigrantes magrebíes no han alcanzado el mismo nivel de desarrollo que los españoles es porque pertenecen a otra raza”), ítem 1 (“Muchos políticos se preocupan en exceso de los inmigrantes magrebíes y descuidan a los españoles”), ítem 9 (“Los españoles y los inmigrantes magrebíes nunca se sentirán a gusto los unos junto a los otros, aunque sean realmente amigos”), ítem 16 (“El día que trabaje no me importaría que una persona de un país magrebí, con los títulos y la experiencia adecuada, fuera mi jefe”). Aunque en Petigrew y Meertens este último ítem se incluye en el factor intimidación, consideramos, al igual que Rueda y Navas (1996) que en nuestro entorno la esfera profesional queda desligada de otros aspectos de nuestra intimidación.

El factor III explica un 10.8% de la varianza y podría denominarse *amenaza*. Está formado por el ítem 5 (Muchos inmigrantes magrebíes trabajan en cosas en las que podrían trabajar los españoles) e ítem 7 (Muchos inmigrantes magrebíes podrían sobrevivir sin la ayuda económica que reciben del gobierno).

Es importante comentar que en nuestro estudio el factor *rechazo-amenaza* de Petigrew y Meertens (1995) se separa, formando dos factores con los mismos nombres (véase la tabla 1).

Los ítems de la escala sutil se agrupan en tres factores que explican un 62.9% de la varianza total. En la tabla 3 se presenta la estructura factorial de la escala con los ítems que saturan en cada factor. El primer componente explica un 23.8% de la varianza y se refiere a las *emociones positivas* hacia los magrebíes. Está formado por el ítem 15 (A menudo siento admiración por los inmigrantes magrebíes que viven en Murcia) e ítem 12 (A menudo siento simpatía por los inmigrantes magrebíes que viven en Murcia).

Tabla 1
Cargas factoriales de los ítems de la escala manifiesta
de Pettigrew y Meertens (1995).

| Ítem | Factor I | Factor II | Factor III |
|---------------------------|----------|-----------|------------|
| 13 | .846 | | |
| 14 | .825 | | |
| 17 | .754 | | |
| 3 | .602 | | |
| 11 | | .719 | |
| 1 | | .642 | |
| 9 | | .600 | |
| 16 | | .494 | |
| 5 | | | .826 |
| 7 | | | .514 |
| <i>Varianza explicada</i> | 28.1% | 19.6% | 10.8% |

El factor II explica un 20.1% de la varianza y coincide con el factor 1 de Rodríguez y Rodríguez, denominado *diferencias culturales*. Se compone del ítem 8 (No creo que haya muchas diferencias en las creencias y prácticas religiosas de los inmigrantes magrebíes y de los españoles), ítem 4 (Las ideas que los inmigrantes magrebíes inculcan a sus hijos son diferentes a las que inculcan los padres españoles) e ítem 10 (Creo que los inmigrantes magrebíes son diferentes a los españoles en las ideas sobre sexualidad y en sus prácticas sexuales).

Tabla 2
Cargas factoriales de los ítems de la escala sutil
de Pettigrew y Meertens (1995)

| Ítem | Factor I | Factor II | Factor III |
|---------------------------|----------|-----------|------------|
| 15 | .887 | | |
| 12 | .852 | | |
| 8 | | .752 | |
| 4 | | .660 | |
| 10 | | .577 | |
| 6 | | | .767 |
| 2 | | | .742 |
| <i>Varianza explicada</i> | 23.8% | 20.1% | 19.1% |

El factor III explica un 19.1% de la varianza y se refiere a la defensa de *valores tradicionales*. Está compuesto por el ítem 6 (Si los inmigrantes magrebíes se esforzaran, podrían tener el mismo nivel de vida que los españoles) e ítem 2 (Puesto que muchos inmigrantes de otros continentes se han adaptado a nuestras costumbres, creo que los inmigrantes magrebíes podrían hacer lo mismo).

Análisis Factorial de la escala de Dominancia social

La solución factorial óptima, con rotación varimax, para la escala de dominancia arroja cuatro factores, con autovalores superiores a uno, que explican el 57,87% de la varianza de la matriz. El primer factor –*dominancia social*– con un 16,37% de varianza explicada, agrupa los ítems de la escala que hacen referencia a la necesidad de dominar a otros grupos. Ejemplo de ello son: “Es necesario pisar a otros grupos, A veces hay que dominar a otros”. En el segundo factor –*obligación de trato igualitario*– con un 15,16% de varianza explicada, los ítems hacen referencia a la forma en que deberíamos tratar o comportarnos con otros grupos sociales. Ejemplo de ello son: “Debemos equiparar las condiciones entre los grupos, Yo aumentaré la igualdad, Debemos esforzarnos por igualar los sueldos”, etc. En relación al tercer factor –*igualdad social*– con un 13,8% de varianza explicada observamos que la referencia principal es al valor de la igualdad no, como en el caso anterior, a la conducta o comportamiento deseable. Ejemplo de ello es: “Los grupos deberían tener igualdad de oportunidades, la igualdad debe ser nuestro valor”, etc. Por último, y con un 11,967% de varianza explicada, denominamos al cuarto factor *status quo*, dado que en él se agrupan los ítems que señalan la conveniencia de que los grupos se mantengan en su lugar. Las puntuaciones factoriales del análisis serán utilizadas con posterioridad para las regresiones. Este resultado redonda en la idea de multidimensionalidad defendido por nosotras y apoyada por estudios como los de Jost y Thompson (2000).

Efectos diferenciales entre racismo sutil y manifiesto

Previo al análisis de los efectos diferenciales entre racismo sutil y manifiesto en diferentes variables, nos interesó analizar si las puntuaciones medias de ambas escalas eran diferentes significativamente entre sí. Para ello, y siguiendo a Pettigrew y Meertens (1995), procedimos mediante la prueba *t* de Student a la comparación. Este análisis podría ser tomado como un indicador de validez.

La puntuación media obtenida por la muestra de sujetos en la escala de racismo manifiesto fue de 3.681 con una desviación típica de 1.189. En la escala de racismo sutil la media fue de 4.6914 y la desviación típica de .9534. Podemos observar que, tal y como comentaba Gómez-Berrocal y Moya (1999), existe una mayor manifestación prejuiciosa sutil que manifiesta. El análisis comparativo entre medias relacionadas, demostró que la diferencia entre ambas medias era significativa ($t = 13.755$; $p < .000$), lo cual corrobora que los sujetos manifiestan más prejuicio hacia los magrebíes de forma sutil que manifiesta, en línea con la norma anti-prejuicio prescrita por el contexto social actual.

Un segundo paso consistió en clasificar a los sujetos en igualitarios, sutiles y fanáticos, según las puntuaciones (altas o bajas) que obtuvieron en las escalas de prejuicio, utilizando como línea divisoria el punto medio del rango de ambas escalas (3.5). Así, se establecieron los siguiente tipos:

Tipo 1: Sutiles. Sus respuestas coinciden con puntuaciones bajas en prejuicio manifiesto y altas en sutil. La proporción de sujetos de este tipo que aparece en nuestra muestra es de 41% ($n = 82$).

Tipo 2: Igualitarios. Lo constituyen los sujetos que puntúan bajo en las dos escalas, tiene poco o ningún prejuicio. La proporción de sujetos en nuestra muestra es de 9.5% ($n = 19$).

Tipo 3: Fanáticos. Personas que puntúan alto en las dos escalas. La proporción de sujetos fue de 49.5% ($n = 99$).

Tras este análisis nos interesaba ver también como se distribuían los sujetos en función de algunas de las variables sociodemográficas, en concreto sexo, opción política y religión, con la finalidad de comprobar si alguna de ellas podría influir en el tipo de racismo.

En cuanto al sexo, podemos observar que existen más varones igualitarios (63.2%) y sutiles (52.4%) que mujeres, destacando éstas como fanáticas (53.5%). No obstante la prueba de significación no alcanzó valores significativos ($\chi^2 = 1.986$, $p = .370$). Respecto de la opción política, refleja una mayor proporción de sujetos igualitarios en partidos de centro izquierda y centro derecha (36.8% ambos), de sujetos racistas sutiles en partidos de izquierda (31.7%) y de sujetos fanáticos en partidos de derecha (28.3%). Estos resultados son coincidentes con los obtenidos por Gómez y Huici (1999). Centrándonos en la variable religión, observamos que los creyentes poco practicantes alcanzan la mayor proporción tanto de sujetos igualitarios (42.1%), como sutiles (31.7%) y fanáticos (35.4%).

Debido a que nos interesaba analizar en qué medida existían diferencias significativas entre estas variables sociodemográficas y el tipo de racismo

procedimos a tomar como variables dependientes las puntuaciones obtenidas en las escalas de racismo manifiesto y sutil. Para ello, y mediante un análisis de varianza, analizamos la influencia del sexo, religión y política en la variable racismo manifiesto y sutil. En cuanto al racismo manifiesto, observamos que existían diferencias significativas en función de la opción política ($F = 5.706$; $p < .000$). Con el fin de analizar las comparaciones dos a dos, utilizamos la prueba t de Tukey, mediante la cual, observamos que existían diferencias significativas entre los sujetos con orientación de partidos de centro izquierda y derecha ($t = -.1278$; $p < .000$) y derecha e izquierda ($t = .898$; $p < .002$). Esto nos indica que los sujetos cuya opción política es la derecha alcanzan mayores puntuaciones ($\bar{x}=4.3$) en la escala de racismo manifiesto que los de centro izquierda ($\bar{x}=3.1$) e izquierda ($\bar{x}=3.4$).

En cuanto al racismo sutil, se observaron igualmente diferencias significativas ($F = 2.692$; $p = .032$) entre diferentes opciones políticas. En concreto los sujetos cuya opción política es de derechas puntúan mas alto ($\bar{x}=5.1$) en la escala de racismo sutil que los de centro izquierda ($\bar{x}=4.4$; $t = .6510$; $p = .020$). Estos resultados son nuevamente coincidentes con los de Miguel (1994) y Gómez y Huici (1999).

En cuanto a la variable sexo y religión no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ambos tipos de prejuicio.

Prejuicio y Dominancia Social

Con el fin de comprobar si ambos tipos de prejuicio, manifiesto y sutil, pueden ser explicados por la dominancia social, procedimos a la realización de un análisis de varianza para ver los efectos, que esta variable podía ejercer sobre las puntuaciones en las escalas de racismo. El resultado pareció demostrar que la dominancia social afecta sólo a la puntuación en racismo manifiesto ($F = 1.924$; $p = .001$). Así mismo, para comprobar si existían diferencias entre los distintos tipos de sujetos racistas en la variable dominancia tomamos ésta como variable dependiente y como factor utilizamos la tipología de sujetos racistas. El análisis de varianza arrojó diferencias estadísticamente significativas ($F = 13.458$; $p < .000$) entre los distintos sujetos. Posteriormente llevamos a cabo las comparaciones por pares de puntuaciones utilizando la prueba t de Tukey para comparaciones post-hoc, hallando diferencias entre los sujetos sutiles ($\bar{x}=2.2$) y fanáticos ($\bar{x}= 2.9$; $t = -.929$; $p < .001$) y entre igualitarios ($\bar{x}=2$) y fanáticos ($t = -.741$; $p < .000$), en ambos casos siendo mayor la media de los fanáticos, como era de esperar. Para

confirmar la hipótesis de la fuerza diferencial de la dominancia social como explicación de los dos tipos de prejuicio realizamos un análisis de regresión múltiple. Como podemos observar en la tabla 3, los resultados indican que la dominancia social es un buen predictor del prejuicio manifiesto pero casi nulo del sutil. No obstante, encontramos resultados más satisfactorios cuando en vez de tomar la puntuación global de la escala usamos las puntuaciones factoriales retenidas del análisis factorial exploratorio realizado sobre la escala de dominancia social.

Tabla 3

Análisis de regresión sobre racismo manifiesto y sutil con la variable dominancia social y con las puntuaciones factoriales.

| | | Beta | t | Sig. | R ² | |
|----|-----------------|-------------------|-------|--------|----------------|------|
| RM | DS | .502 | 8.168 | .000 | .252 | |
| | Factores | Dominancia social | .192 | 2.759 | .006 | .335 |
| | | Trato igualitario | .375 | 5.403 | .000 | |
| | | Deseo de igualdad | .136 | 1.955 | .052 | |
| | | Status quo | .527 | 7.593 | .000 | |
| | | Beta | t | Sig. | R ² | |
| RS | DS | .175 | 2.503 | .013 | .031 | |
| | Factores | Dominancia social | .003 | .485 | .628 | .122 |
| | | Trato igualitario | .108 | 1.609 | .109 | |
| | | Deseo de igualdad | -0.84 | -1.254 | .211 | |
| | | Status quo | .319 | 4.758 | .000 | |

Parece obvia la conclusión de que la diferenciación entre los elementos conceptuales que componen la escala mejora significativamente la comprensión tanto del prejuicio sutil como del manifiesto. Además no es precisamente el factor *dominancia* el que más fuerza explicativa demuestra sino el denominado *status quo*. Dicho factor aparece como el primer implicado en la explicación de los dos tipos de prejuicio. Pero mientras en la explicación del prejuicio manifiesto hay que considerar también el resto de los factores, estos no aportan nada en la predicción del prejuicio sutil, ni siquiera el factor de dominancia social.

Acción positiva, Dominancia y Prejuicio

Como se puede observar en la tabla 4 las correlaciones entre las acciones positivas hacia el exogrupo y los distintos tipos de prejuicio son negativas, así como con la orientación de dominancia social, siendo significativas en algunos casos.

Tabla 4
*Correlaciones entre actitud hacia la acción positiva
hacia el exogrupo, prejuicio y dominancia social*

| ITEMS DE ACCIÓN POSITIVA | DS | RM | RS |
|---------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| Ayudas injustas | -.006 | .014 | -.029 |
| Mejora de la economía | -.293** | -.314** | -.191** |
| Educación | -.303** | -.249** | -.126 |
| Sistemas de cuotas | -.124 | -.166* | -.039 |

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral)

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral)

Igualmente existen diferencias significativas entre los sujetos fanáticos e igualitarios de cara a la actitud que manifiestan ante la presencia de los inmigrantes. En concreto hallamos diferencias para los ítems 2 ($F = 8,57$, $p=.000$; “la presencia de inmigrantes hace a la economía más productiva”) y el 3 ($F = 4,81$, $p=.009$; “una educación específica para inmigrantes les hace más cualificados”). En relación con el ítem 2 los sujetos fanáticos son los que no parecen convencidos de la mejora económica que implica para el país la presencia de mano de obra inmigrante ($\bar{x}= 4,4$) mientras que sutiles ($\bar{x}= 5,4$) e igualitarios ($\bar{x}=5,8$) si parecen convencidos de ello. Pero en lo relativo a la enseñanza específica la posición de los sutiles se modifica. La diferencia entre las medias se establece para fanáticos ($\bar{x}=4,1$) e igualitarios ($\bar{x}=5,5$). Ahora los sutiles se igualan en su postura a la de los fanáticos ($\bar{x}=4,8$). Para los otros dos ítems no aparecen diferencias, aunque se observa la tendencia de los fanáticos a puntuar siempre más bajo que los igualitarios y los sutiles entre ambos grupos.

Discusión

La teoría de la dominancia social postula que las sociedades minimizan el conflicto entre los grupos mediante ideologías que justifican la desigualdad social a través de la creencia en la superioridad o inferioridad de los grupos sociales. La discriminación y el prejuicio tienen por tanto su origen en la defensa de la jerarquización y, como señalan nuestros resultados, los

fanáticos son los que más puntúan en dominancia social, frente a los sutiles e igualitarios.

En este estudio hemos podido comprobar que, efectivamente, la creencia en la superioridad de unos grupos sobre otros es un factor predictor del prejuicio manifiesto, pero no muy válido para el prejuicio sutil. Es relevante llamar la atención sobre el hecho de que una concepción multidimensional de la llamada *dominancia social* mejora la comprensión del prejuicio, tanto sutil como manifiesto. La idea de la ordenación jerárquica no excluye la consideración de valores como el de igualdad cuando se trata, bien de ordenar las relaciones entre los grupos o de justificarlas. Recordemos que Jost y Thompson (2000) defienden la bidimensionalidad de la escala de dominancia e identifican dos factores ideológicos relacionados con la discriminación: la oposición a la igualdad y el apoyo a la dominancia.

Merece la pena recordar que los sujetos sutiles son aquellos que mayor variabilidad de actitudes muestran de cara a las acciones positivas propuestas hacia los inmigrantes. Probablemente son ellos los que más intensamente viven las contradicciones del sistema ideológico y optan por mantener las cosas como están sin alterar el status quo. Esto justificaría que el racismo sutil sólo se explique a través de este factor. Por eso estos sujetos reconocen la aportación que los inmigrantes hacen a nuestra mejora económica, pero no están de acuerdo con el sistema de cuotas, medida que probablemente consideran como una amenaza a su situación, como una forma de introducir desequilibrio en un sistema que se prefiere dinámico pero homeostático. Puesto que un sistema de cuotas favorece a un grupo social marginado es fácil deducir que dicha acción traerá desequilibrio de poder y por ende conflicto.

Esta investigación también relaciona el prejuicio con la orientación política encontrando, como en otros estudios (Gómez y Huici, 1999), a los sujetos fanáticos en posiciones de derecha y a los sutiles en opciones de izquierda. Para nosotras este aspecto viene a corroborar la precariedad de una interpretación simplista del racismo sutil. Es en la gestión de los aspectos intrínsecamente contradictorios (afirmación del valor de la igualdad pero negación de la acción positiva) donde se desenmascaran las ideologías más conservadoras. Si normalidad y regularidad son funciones primordiales del sistema social, es lógico que sea la aceptación de la desigualdad actual, manifestada en la *normalidad* de las injusticias, uno de los elementos del discurso racista, llamémosle sutil, latente, moderno, simbólico, o cualquier otro eufemismo políticamente correcto.

Referencias

- Adorno, T.-Frenkel-Brunswick, E.-Levinson, D.-Sanford, R. (1965): *La personalidad autoritaria*. Barcelona: Proyección, orig. 1950.
- Billig, M. - Condor, S. - Edwards, D. - Gane, M.- Middleton, D. - Radley, A. (1988) : *Ideological dilemmas*, Londres: Sage.
- Dovidio, J.-Gaertner, S. (1986): Prejudice, discrimination and racism : Historical and contemporary approaches. En J. Dovidio y S. Gaertner, (Eds) *Prejudice, discrimination and racism*, (pp.1-34) Nueva York: Academic Press.
- Gómez, A.-Huici, C. (1999): Orientación política y racismo sutil y manifiesto: relaciones con la discriminación. *Revista de Psicología Social, 14*, 159-180.
- Gómez-Berrocal, C.-Moya, M. (1999): El prejuicio hacia los gitanos: características diferenciales. *Revista de Psicología Social, 14*, 15-40
- Hamberger, J.-Hewstone, M. (1997): Inter-ethnic contact as a predictor of blatant and subtle prejudice: Tests of a model in four west european nations, *British Journal of Social Psychology, 36*, 173-190.
- Jost, J.-Thomson, E. (2000): Group-based dominance and opposition to equality as independent predictors of self-esteem, ethnocentrism, and social policy attitudes among african americans and european americans. *Journal of Experimental Social Psychology, 36*, 209-232.
- Martínez, C.-Paterna, C.-Rosa, A.-Angosto, J. (2000): Dominancia social y niveles de prejuicio hacia inmigrantes, En D. Caballero, T. Méndez y Pastor, J. *La mirada psicosociológica*, Madrid: Biblioteca Nueva. (pp.400-406)
- McConahay, J. (1983): Modern racism and modern discrimination. The effects of race, racial attitudes, and context on simulated hiring decisions, *Personality and Social Psychology Bulletin, 9*, 551-558.
- Miguel, A. (1994): *La sociedad española 1992-93*. Madrid: Alianza.
- Pettigrew, T.-Meertens, R. (1995): Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology, 25*, 57-75.
- Pratto, F.-Sidanius, J.-Stallworth, L.-Malle, B. (1994): Social dominance orientation: a personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology, 67*, 741-763.
- Pratto, F.-Stallworth, L.-Sidanius, J.-Siers, B. (1997): The gender gap in occupational role attainment: a social dominance approach. *Journal of Personality and Social Psychology, 72* (1), 37-53.
- Rodríguez, R.-Rodríguez, A. (1999): Diseño de un cuestionario para la medición de las creencias sobre las diferencias raciales. *Revista de Psicología Social, 14*, 41-54.
- Rueda, J.-Navas, M. (1996): Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social, 11*, 131-149.
- Sears, D.-Kinder, R. (1971): Racial tensions and voting Los Angeles. En W. Hirsch (Ed.) *Viability and prospects for metropolitan leadership*, Nueva York: Praeger. (pp. 51-88):
- Sidanius, J.-Levin, S.-Liu, J.-Pratto, F. (2000): Social dominance orientation, antiegalitarianism and the political psychology of gender: an extension and cross-cultural replication. *European Journal of Social Psychology, 30*, 41-67.

- Sidanius, J.-Pratto, F.-Bobo, L. (1996): Racism, conservatism, affirmative action, and intellectual sophistication: A matter of principled conservatism or group dominance?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 476-490.
- Sidanius, J.-Pratto, F.-Bobo, L. (1994): Social Dominance Orientation and the Political Psychology of Gender: A Case of Invariance?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (6), 998-1011.
- Sidanius, J.-Devereux, E.-Pratto, F. (1992): A comparison of symbolic racism theory and social dominance theory as explanations for racial policy attitudes. *The Journal of Social Psychology*, 132 (3), 377-395.
- Whitley, B.E. (1999): Right-Wing Authoritarianism, Social Dominance Orientation, and Prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77 (11), 126-134.

ANEXO

ESCALA DE DOMINANCIA SOCIAL

1. Algunos grupos son más dignos que otros
2. Para alcanzar lo que tu grupo quiere a veces hay que usar la fuerza contra otros.
3. Los grupos superiores deben dominar a los inferiores.
4. Para hacer algo en la vida a veces es necesario pisar a otros
5. Si ciertos grupos se mantuvieran en su lugar tendríamos menos problemas.
6. Probablemente es bueno que unos grupos estén arriba y otros abajo.
7. Los grupos inferiores deben permanecer en su lugar.
8. En ocasiones otros grupos deben ser mantenidos en su lugar.
9. Sería bueno que todos los grupos pudieran ser iguales.
10. La igualdad entre los grupos debe ser nuestro ideal.
11. Todos los grupos deben tener las mismas oportunidades en la vida.
12. Tendríamos menos problemas si tratáramos a grupos diferentes de forma igualitaria.
13. Incrementaría la igualdad social.
14. Debemos hacer lo que podamos para igualar las condiciones de los distintos grupos sociales.
15. Debemos esforzarnos por hacer los ingresos más iguales.
16. Ningún grupo debe dominar en la sociedad.

* Nota: Los items 9-16 deben ser invertidos.

Carmen Martínez es Profesora Titular de Psicología Social en la Universidad de Murcia. **Consuelo Paterna, Ana I. Rosa** son Profesoras Ayudantes. **Josefa Angosto** es colaboradora de investigación. Sus líneas de investigación son Relaciones intergrupales: prejuicios y estereotipos. Psicología del Género: discriminación y sexismo. Edificio Luis Vives. Facultad de Psicología. Campus de Espinardo 30100. Universidad de Murcia. Murcia.